

Año
XXI
\$ 300

**CABALLO
DE PUA**

50

Revista de Bolsillo Valdivia, Chile, Marzo 2003
Valdivia Capital de la nueva Región de los Ríos



**Plataforma Ciudadana por la Paz:
En la Plaza de la República Valdivia dijo
¡No a la guerra!**

Centro Médico Manuel Montt



Psicología Clínica

Sra. Loreto Espina

Laboratorio Clínico LABEMED

Fono 213886

Dermatología y E.T.S.

Dra. María Isabel Moreno V.

Manuel Montt 0253 F/F 216423 **Valdivia**

Fotografía

Blanco, Negro, Color,
Laboratorio.

Víctor Hugo Toledo

Manuel Montt 0225, Fono 214975

VALDIVIA

Sumario

- Roberto Galo Arroyo:** La Plaza... /5
Germán Arestizábal: Boxing Club.../11
Margarita Poseck: Valdivia bajo el lente... /12
Maha Val: De x Arriba de x el Cielo.../18
Mark Roseland: Hacia las comunidades.../22
Enrique Valdés: En Lago Verde.../26
Pedro Gmo. Jara: Plataforma.../32
The parable of the fishes.../ 45
Antonin Artaud: Tercera Carta Conyugal.../46
Ramón Díaz Eterovic: Vi morir a Hank.../49
Walter Sáez: ¡Vaya, vaya problema!.../59
Libros & Revistas.../60
Editorial.../62

En Portada: Protèsta en Plaza de la República, fotografía de **Alejandro Sotomayor** (www.manosalaobra.cl)

CABALLO DE PROA Revista de Bolsillo (Fundada en Valdivia en 1981. Segunda etapa 19/08/1991) **Director/Editor/Diagramador/Distribuidor/Periodista:** Pedro Guillermo Jara. **Articulistas:** Germán Arestizabal, Maha Vial, Walter Sáez, Walter Hoefler. **Corresponsales:** Isabel Liphay (Alemania). **Correspondencia:** Casilla 574, Celular 93893119, Valdivia, CHILE. Se aceptan colaboraciones que no excedan las 4.800 palabras, cuerpo 12, Time New Roman. **Correo electrónico:** pjara@uach.cl

CCM

CORPORACIÓN CULTURAL
MUNICIPAL



Avenida Prat 549,
F/F (56-63) 219690
E.M.: ccmvald@telsur.cl
[HTTP: //www.ccm-valdivia.cl](http://www.ccm-valdivia.cl)
VALDIVIA CHILE

La Plaza de la República no se ha movido

RobertoGaloArroyo
(California, marzo 2003)

Le despacho un correo electrónico a Roberto Arroyo invitándolo —actualmente radicado en Eugene, Estados Unidos— para que nos cuente cómo vio a sus colegas artistas en su última visita a Valdivia. Y esto es lo que respondió.

Valdivianos, la Plaza de la República no se ha movido. De Plaza le quedan los tiuques cagándose a medio mundo; de República sólo el fantasma de un sueño. Entre los transeúntes me cruzo con los que quiero ver y también con los indeseables en mi corto regreso a la aldea después de cuatro años de ausencia. El Correo entre las doce y las dos de la tarde sigue como

punto de encuentro, mis compañeros se preparan para las exposiciones de fin de año y sueñan con algún descuido de la suerte que salve el presupuesto del verano. Entre las miradas desconfiadas de provinciano a provinciano fabrico pequeños espacios para encontrarme con quienes vale la pena abrazarse.

Germán Arestizábal sigue alumbrando la comarca con su aguda mirada y la ejecución de sus sueños. El patriarca de *los perros de la calle* no destiñe, se pasea por los efectos de luz y sombra y nos asesta con su lápiz un golpe seco al mentón. Me rindo a su nueva serie con personajes del Chavo del Ocho y compañía, marco ocupado a su voz visual que no deja de sorprenderme. El jazz de Miles y el jazz de izquierda no tiene adversarios, el rey es el rey y deja poco espacio para los plebeyos. ¡No te mueras nunca, Goyeneche de la plástica chilena!

Rodrigo Gainza se pegó una buena tranca de óleos a la vena. No faltaba más, mi hermano es extremo hasta para comer pan con mantequilla.

Otro que no se deja asesinar por la complacencia del mercado, otro que inventa su propio diccionario y no se distrae con las modas de turno, uno que sabe escuchar lo que la gotera del tiempo le dice. Una señora me comenta entusiasmada:

—Me encantaron sus trabajos don Roberto, pero el que más me gustó es ese. Y me apunta un dibujo de Rodrigo.

—Ehhh, lo siento señora pero ese no es un trabajo mío, ese es de mi amigo Rodrigo.

¡Upps!, como dirían los gringos. En cuatro años que no veía trabajos de Rodrigo. Me encuentro con una nueva serie de pinturas que han encontrado una unidad temática y cromática sugerente y sólida. Formato grande la mayoría, atrevidas, pinturas que para el escaso coeficiente intelectual de la limítrofe opinión pública chilena vendrían a ser algo así como pornografía. Rodrigo pintor, poeta, ensayista, profesor, está siempre veinte o cincuenta años adelantado. Es el que ve más lejos y eso siempre será una ventaja

y una pesada mochila que llevar.

—¡Anda a ver la exposición de Patricio Curihual, me dice un cabro joven que no conozco, y voy.

El Correo ya no está sólo para echar cartas de amor y citaciones judiciales impagas. El Correo me recibe con una instalación ubicada en el fondo del pasillo central y al lado en donde reclamé una vez porque los CNI no me hacían llegar mis cartas a la casilla 1196. Me las quemaban los desgraciados, ahí mismo en el Correo, pero eso no tiene importancia compañero porque el pasado fue abolido por decreto. Por eso mismo me impactó la intervención de este espacio, aunque este tipo de instalaciones no tenga mucho de novedad en la historia de la plástica de las últimas sesenta décadas. Valoro esta intervención, con su máquina de lavar, con el delicado y prolijo trabajo de Patricio —de ahí su importancia— por la osadía de provocar en un ambiente chato de viejos y viejas vinagres que no salen del bodegón.

Opinión

Me quedo con el sonido de los colores, de la factura perfecta de las líneas y de la proposición que hay detrás de ello. Espero y asumo en confianza que desde ahí vendrán nuevas propuestas.

En los Talleres La ventana se teje la tela que puede hacer la diferencia. Ahí está uno de los centros importantes de formación y encuentro de nuestros pares. No es el único por supuesto, pero es fundamental. Gaby Guzmán se mantiene en la lucha, esa es su característica, ese es su poder, esa su ternura.

Se me quedan en el tintero muchos de los que quisiera hablar en otra oportunidad, el cada vez más sólido trabajo de Víctor Ruiz, ya no sólo en grabado sino también en sus nuevas incursiones por la escultura, una propuesta que necesita apoyo pero como ya es un síndrome de una enfermedad crónica en Valdivia, no encuentra su espacio.

El trabajo magnífico de Ricardo Mendoza como editor e ilustrador, nuestro principal representante del significado de las palabras entrega perfección llevados más allá de los límites de la obsesión.

El trabajo ya consolidado de Mariana Matthews

y Carlos Fischer que se sustentan por si mismo. El interesante aporte visual y técnico de Menashe Katz que me produce una sana envidia. El trabajo de muchos otros de los cuales supe a través de conversaciones, como de Him Rivera, Mauricio Contreras.

Es lamentable que Valdivia no tenga prensa libre y formadora de opinión. No puede ser que los espacios del arte en una ciudad como Valdivia sean ocupados —interesadamente, a mi modo de ver— por el club de turno con sus trabajitos de bodegón y paisajes kitsch. Es una catástrofe estética que los medios de comunicación de masas en Valdivia sean gobernados por ignorantes. Valdivia es mucho más que una tierra de filisteos, pero desdichadamente los que no son filisteos están por razones de hambruna o moderna esclavitud, subyugados, a la espera de algún proyectito que baje del cielo del gobierno de turno que decidirá, de comisión en comisión, quién será el agraciado de año en año con el billete salvador para parar la olla y pagar deudas. Esto si es una tragedia nacional.

Boxing Club

(A Jorge Ojeda A.)

Germán Arestizabal

El viejo púgil se está entrenando, con su propia sombra: así haciendo ejercicio de sombras, como antes:

Se mueve ágilmente, lleno **de confianza** y desenvuelto casi tan veloz, como su sombra, a la que percibe de reojo **moverse** en la transpirada pared del gimnasio, este mismo instante lo distrae; y pareciera ser **aquel instante el que la transpirada sombra**, lleva tal vez años esperando para llegar a ser **a su vez algo más que la sombra**.

Aprovecha justo este **giro al instante**, para duramente aplicar el **fuerte golpe** que estará dejando a los dos **para siempre**, fuera de combate.

Valdivia bajo el lente de los Audiovisualistas

MargaritaPoseck

Con la ciudad de Valdivia ocurre algo similar a Valparaíso, es de aquellos lugares que gatillan emociones, que provocan una dinámica constante a su alrededor de la que pocos quedan fuera. Valdivia cantada, fotografiada, transformada en metáfora, palabra, historia. Valdivia turística, cultural, y por qué no decirlo también, Valdivia mítica.

Esto a propósito de haber tenido la oportunidad de ver recientemente dos trabajos audiovisuales, contemporáneos en su factura, que tienen en común a Valdivia como eje, lo que por cierto no es nada nuevo, ya que existen antecedentes de trabajos en cine y video relativos al tema desde hace ya algunas décadas.

Lo interesante del asunto, es que a partir de un análisis de ambos trabajos se pueden clarificar algunos aspectos relacionados al quehacer mismo de la actividad audiovisual hoy día en nuestro medio y de cómo se están dando las cosas, para ver si

mejoramos, por cierto.

El trabajo de José Segura, “450 años”, se inicia como un CD educativo, claro en sus inicios y que nos sitúa de inmediato en terreno medianamente seguro. Lamentablemente a los pocos minutos (dura 14 en su totalidad) la historia (y lo histórico) comienza a confundirse, los elementos se suceden gratuitamente, sin mayores explicaciones salvo algunos textos cargados de juicios valorativos que confunden a la hora de pasar la cuenta a la objetividad con que se inician los primeros minutos.

Ahora, como valdiviana, y medianamente conocedora de la historia de nuestra ciudad puedo ir armando algunos episodios, pero no sé qué podría suceder con un espectador de Arica, Talca o del extranjero.

Los elementos narrativos son pobres, escasos y constantemente “salvados” por algunos efectos digitales, que, demás está mencionarlo, deben servir de apoyo al lenguaje de la imagen, jamás suplantarla y que aquí sólo logran acentuar las

dificultades del director a la hora de intentar “recrear” momentos de nuestra historia, de crear momentos emotivos o dramáticos. Las escenas sobre el barco Collico, el Museo Histórico y las costas de Niebla, revelan graves problemas de *casting* (un elenco demasiado joven e inexperto), dirección de actores (los chicos aparecen desconcentrados, estereotipados y pendientes del lente), y fotografía (planos oscuros sin una propuesta fotográfica clara). Son tan falsas que angustian. Mención aparte para aquellos planos del Hotel Naguilán y los chicos actores vestidos como de ceremonia de licenciatura de enseñanza media, o matrimonio de barrio alto caminando por los pasillos del hotel. ¿A título de qué están allí? A mi juicio aquí el derrumbe es total.

En definitiva un trabajo realizado “a la rápida”, lleno de lugares comunes, popurrí innecesario que lo único que logra es desconcertar. Peligroso, a mi juicio. Se habla de cinco millones. Pienso que un trabajo que pretenda abarcar la totalidad de los aspectos históricos de Valdivia podría tener

un costo aún mayor de producción. Ahora, si el trabajo se realizó con un presupuesto menor y fue comprado en esa suma, lo lamento por los que adquirieron el producto y felicito al realizador por su gestión comercial.

Una vez visto el trabajo decidí olvidarlo, sin ánimo de ir más allá, porque francamente lo consideré innecesario.

No obstante, después de ver el trabajo de Jorge Garrido Barros, "**Mal de amores**", cambié de opinión porque creo es necesario dar una voz de alerta hacia aquellas instituciones que tienen necesidad de hacerse de productos audiovisuales, que cuentan con los recursos para hacerlo pero que a la hora de decidir quién los haga, seguramente por desconocimiento, yerran, y lo que es peor, no miden las consecuencias de tal error.

Lo primero que llama la atención del trabajo de Garrido Barros, que ofrece una mirada sobre Valdivia y su historia desde los cambios ocurridos en su patrimonio arquitectónico, es todo aquello

Audiovisual

que no ocurre. Es decir, no cae en lugares comunes ni en adjetivaciones innecesarias. Por fin alguien nos cuenta la historia, o parte de ella, desde el simple gesto de la mirada.

Colgados desde el ojo del realizador subimos por techos de Valdivia, abrimos ventanas, nos detenemos en algún detalle, y lo que es muy importante, escuchamos la verborrea de los especialistas —que las hay— sin atragantarnos gracias a que el trabajo se sustenta en una minuciosa selección de imágenes. De esta manera transitamos desde lo poético a lo contingente sin sobresaltos ni desequilibrios. Sobre todo en los primeros 15 minutos.

Quizás en algún momento el vínculo a la empresa Socovesa (quien financió el trabajo) es demasiado evidente, riesgo que asume el realizador y que salva por un acertado trabajo de montaje. Notable la presencia del periodista Enrique San Juan, gran conocedor de nuestra historia y que desde los primeros minutos se proyecta como aquellos personajes queribles y

creibles, fundamentales para el género del documental ya que aportan la nota humana en este tipo de procesos que superan lo meramente teórico.

Tengo entendido que Jorge Garrido Barros no ha ganado nunca un proyecto Fondart o de otro tipo como realizador, lo que no pasa de ser un hecho solamente anecdótico ya que con este trabajo ha realizado una labor de largo aliento, minuciosa y profesional, abriendo de esta manera la posibilidad para el género documental en nuestra región con aires renovados.

Dado así el "estado de cosas" en nuestra ciudad en lo que a labor audiovisual se refiere, no pienso que sea nada excesivamente preocupante. Las obras de calidad seguirán vinculadas al trabajo de pocos. Sabemos quiénes son, sin necesidad de agruparse en asociaciones que sólo sirven para justificar algunos puestecillos por ahí, ni tampoco calentarse demasiado por las platas de los que manejan el sistema.

Claro que otra cosa es pensar que a los que estamos de a caballo en el tema nos puedan pasar gatos por liebre.

De x Arriba de x el Cielo nos viene la Culpa y el Castigo

MahaVial

**“¿Es posible un Dios tan misógino, solitario
y total? Cánsame y asómbrame.”**

Habría que pensar si todos estos señores que vienen y me introducen de oreja a oreja el concepto de Dios que aparte de ser omnipresente omnisciente “omnívoro” y demás invisible —tiene todas las trazas de ser un varón— aunque sea especial, claro está. Cánsame —y ya no sé cuánto— la visión no de una cocinadora de papas

—y lo digo con el orgullo de hacerlas de vez en vez— sino del creador/ descubridor/ hacedor del mundo. Cánsame la verticalidad del mito fundacional que nos remite a cierta sujeción del sistema como como en un estadio inferior en que las ubres y el vientre hinchado ha sido su principal componente. No se vaya a pensar —ni siquiera intuir— que hay una suerte de renegación de género que el punto no es ese y crasp eror: cada uno feliz con su género. El punto es la idea del mundo original que surge de su vertiente + poderosa: la dogmática.

La mujer, “la hija de Eva” (nótese el concepto mítico y a estas alturas mediático) ha conseguido sus logros a fuerza de tesón, paciencia y dolor (y no del parir que es banana comparado al rincón oscuro de la esclavitud). Esta hija-de-Eva-hija-de-hijo-de trabaja, se gana sus pesos, gobierna con “cierta libertad” su vida, logra que los señores se saquen el sombrero y no de caballeros más bien x respeto.

El cuento de todo este quebradero es que el

dogma, lo religioso, que apunta a la espiritualidad del ser, abarca en todas sus dimensiones lo masculino como amo y generador de la especie. Mientras, la mujer sigue y —pesimistamente hablando— seguirá siendo la cuenca pasiva y cultivadora de la raza, sin tener una verdadera participación ideática. Y todo ello envuelto en el papel celofán de lo divino y lo divino es lo divino. ¿Por qué no dar giros y revoluciones? Y esto no lo digo a propósito de escopeta: más bien a título de mundo decadente, de cruentas guerras, de poder, miseria y podredumbre (¿suena exagerado? Siéntese a observar el horizonte humano y ríase si puede).

La mujer hija de y lo divino: si existiera Dios en constante e infinita bondad ¿cometería la soberbia (nótese el pecado) de condenar a la mujer a una vida subterránea y solamente x la inteligente duda acerca del árbol del conocimiento? Y antes de eso, si existiera este fluído divino ¿podría engendrar, con su inmensa sabiduría, dos seres opuestos —que eso bien y saludable— sin embargo, en notoria desigualdad de condiciones? ¿Es posible un Dios

tan misógino, solitario y total? Cánsame y asómbrame.

Aquel lugar donde la buena masa acude x perdón, castigo, contacto, reflexión o descanso, sólo es ungida y urgida x figura masculina. ¿Estamos reclamando poder? ¡Vaya que no lo quisiera ni la + humilde de las parias. A todas luces, ya ni corrompe: mata.

Visto así, la divinidad mantiene su reinado con típica fórmula. La mujer sigue la solicitud, la flecha, la regla. En tanto, la vigilancia paterna continúa de-x-vida-de-x-muerte. Toda acción, todo efecto, todo pensamiento se tiñe, se hace y rehace con esta idea.

Me molesta esta carga y vuelvo a ella
duele la piel amar a Dios

quiero una visión dual de génesis y generadora. Quiero una absoluta transgresión sin temor: algo como un peladero y desde allí crear la creación dejando atrás el devaneo patriarcal. Toda mujer (y todo hombre) se lo merece: un Dios compartido.

Hacia las comunidades sustentables **Recursos para ciudadanos y sus gobierno**

por **MarkRoseland**

(Traducción de **LauraRodríguez***)

Reverdecer la ciudad

Reverdecer la ciudad se refiere a las estrategias y técnicas que protegen y restauran la ecología dentro de las comunidades urbanas. Significa una calle con línea de frutales, un arroyo contorneándose a través de un vecindario urbano, geranios y albahacas adornando una maceta de ventana, flores silvestres floreciendo entre línea de casas, y plantas de tomates creciendo en un jardín comunitario. Significa la combinación del urbanismo y la naturaleza para crear una civilización saludable, y lugares enriquecidos para vivir.

Reverdecer la ciudad es una manifestación de bioregionalismo. La idea central de bioregionalismo es lugar. Bioregionalismo viene

Para hacer ciudad

de *bio*, la palabra griega para *vida*, tal como en biología y biografía, y *regio*, latín, por *territorio* para ser gobernado. En resumen estas palabras significan “un territorio de vida”, un lugar definido por su forma de vida, su topografía y su biota, más que definido por el dictado humano; una región gobernada por la naturaleza, no la legislatura.

Una bioregión se relaciona con el tamaño correcto para la organización a escala humana: es un marco de trabajo natural para la descentralización y la auto-determinación humana, un asentamiento sustentable basado en un balance ecológico, comunidad autosostenida, y una democracia participativa. Una práctica bioregional está orientada hacia la resistencia en contra de la continua destrucción de los sistemas naturales basados en el conocimiento de cómo los sistemas naturales trabajan y el desarrollo de técnicas apropiadas para sitios específicos.

Muchas áreas urbanas sufren de ausencia de espacios verdes, especialmente en los vecindarios de escasos recursos. Sin embargo, simplemente creando más verde, flores, pasto y árboles no

Para hacer ciudad

necesariamente conducirán a un ambiente más sustentable en su diseño. A pesar de que las canchas de juego y los parques a lo largo de un *boulevard*, añaden valores estéticos y recreacionales, ellos demandan costosas cantidades de agua, fertilizantes, herbicidas, mantención, y contribuyen escasamente en términos de hábitat para la vida silvestre y comida autogestionada.

La ecología urbana persigue crear, preservar y restaurar espacios verdes y abiertos sustentablemente. Usa plantas apropiadas para el clima de la región, xeriscapía para minimizar la necesidad de fertilización y regadío, y usa la tierra para múltiples funciones tales como producción de comida, hábitat de vida silvestre, recreación y embellecimiento. La ecología urbana provee muchos beneficios ambientales: disminuye el efecto de calor de isla urbana, minimiza nuestro uso de pesticidas, conserva energía, limpia el aire urbano, y absorbe el dióxido de carbono de la atmósfera.

La ecología urbana ofrece mucho más que beneficios ambientales. Ofrece una oportunidad

Para hacer ciudad

para desarrollar un mayor entendimiento y conexión con la naturaleza. El diseño urbano convencional y la vida en la ciudad causan alienación entre los humanos y el mundo natural. Muchos habitantes urbanos piensan que la comida viene de los supermercados, el agua viene de las llaves, y la basura es simplemente llevada a algún lugar. La preocupación ambiental y el activismo a menudo se enfoca en asuntos fuera de la ciudad. Nosotros apoyamos campañas de especies en peligro o limpiezas de derrame de petróleo, mientras tanto rechazamos la salud ecológica de nuestros espacios urbanos. Todavía las ciudades y los pueblos son donde muchos de nosotros viven. Involucrándonos en jardines comunitarios, plantando árboles, o participando en proyectos de mejoramiento de arroyos puede mejorar nuestra salud, proteger nuestro ecosistema, mejorando la autodependencia, edificar comunidad, e incluso proveer algunas de nuestras necesidades de comida. ¿Quién no disfruta un fresco tomate crecido en casa?

* Es docente del Instituto de Arquitectura y Urbanismo, de la Universidad Austral de Chile.

En Lago Verde*

Enrique Valdés**

"El decreto que autorizó la asignación de sitios y la ubicación del pueblo, fue otorgado un 16 de diciembre de 1936, hace 67 años y cuando el pueblo ni siquiera existía".

Legué por casualidad a la Semana de Lago Verde: la tierra de mi infancia. Las rojas guindas caen como luciérnagas desde los ganchos de los árboles que dan hacia las calles que empiezan recién a inventarse. Los caballos esperan en los palenques que alguien venga a ensillarlos. En el viejo potrero de El Dos pastan las vacas lecheras que miran con indiferencia el paso de algún vehículo que viene desde el Río Figueroa, desde la Junta. Todo es evocación en esta villa de la frontera con Las Pampas y Río Pico, Argentina, desde donde se abastecía antes de la llegada del primer almacén de la ECA (Empresa de Comercio Agrícola) allá por 1958, después de los litigios de Palena y Futaleufú. Hoy los almacenes están por todas partes y el pueblo

celebra una incierta fecha de aniversario. El decreto que autorizó la asignación de sitios y la ubicación del pueblo, fue otorgado un 16 de diciembre de 1936, hace 67 años y cuando el pueblo ni siquiera existía. Pero la vida había comenzado mucho antes. Don Antonio Solís —principio de una impresionante descendencia patriarcal— entró al valle del Río Figueroa desde Argentina, hacia 1914 cuando todo el sector era un tupido bosque de mañíos, radales, calafates y quilantales gruesísimos. Por ese tiempo ya había algunos pobladores en las cercanías del lago y los ríos: Belarmino Martínez, pariente de Solís y Germán Willier, también emparentado a ellos por su esposa doña Herminia Solís. Willier era un alemán proveniente de Osorno y que, como muchos otros fundadores sin títulos, había entrado al territorio desde Las Pampas y coironales de Santa Cruz. Tierra de chilenos y argentinos, se abrió hacia la década del 20 a la llegada de las familias que hoy la pueblan: Carlos Oyarzo y sus hijos desde Argentina; Carlos Yefi, de Puerto Octay, como arriero de una tropa de toros

para la estancia de Willier. Y después los hermanos Lucho y Tránsito Loncochino que poblaron el sector sur del lago, el Cacique Blanco y el Río Turbio. Hacia el año 1947, recién terminada la Segunda Guerra Mundial, se enamoró de Lago Verde un aviador francés llamado Eduardo Simón que se instala en los terrenos de un extremo del lago, a orillas de un río caprichoso, el Cacique Blanco. Por esos años llegan a Lago Verde los trabajadores de su estancia, dedicada a la crianza de vacunos finos que a duras penas y cuidados se adaptan a los duros inviernos cordilleranos. Trabajaron para él descendientes de los Solís y de los Loncochinos. Pero también los pioneros del pueblo: Juan de Dios Vidal y sus hijos, Julio Cárcamo, Pabla Moya, la señora Leontina, los hermanos Germán y Daniel Mansilla, Carlos Lepe, Cirilo Avilés y su esposa Brunilda Phillips, doña Bruni y su hermana Eblia. En el sector también había pobladores pioneros a quien Eduardo Simón compró sus tierras: Germán Jaramillos y Manuel Arriagada que, se cree, pagaba alguna muerte o huían de la justicia en esos parajes

donde nadie vendría a buscarlos. Por esas mismas montañas se refugiaba *Gorra de Mono*, un novelesco y peligroso personaje llamado Hilario Hernández, capaz de huir de una balacera de los carabineros, escondido en la paleta de su caballo negro que montaba en pelo.

Un poco antes otros estanciero santiaguino había comprado los terrenos de Martínez y de Germán Willier que sumaban más de siete mil hectáreas, constituyéndose así los dos grandes latifundios del sector. La instalación de un pueblo a orillas del lago tuvo serias oposiciones. Pero su necesidad se impuso, pues Argentina ya había instalado un puesto de gendarmería en la frontera de Las Pampas, en un período en que aún no cicatrizaban los conflictos fronterizos. La estancia de Rubio solicitó la presencia de de carabineros en Lago Verde; pero lo hicieron como una forma de evitar los robos a su hacienda más que para proteger a una población que entonces no existía. Los problemas para levantar un pueblo no se dejaron esperar. Algunos trabajadores se Simón

cerraron furtivamente un trozo de *tierra de nadie* en los faldeos del cerro, al norte del arroyo Pan de Azúcar. Allí instalaron sus rústicas casuchas de canoas y empezó a crecer la vida del pueblo. Cuentan que el primer carabinero que enviaron a Lago Verde fue olvidado por sus superiores de Aysén después de instalarlo a su suerte. Hasta 1970 el único acceso al pueblo era el avión: Ernesto Hein, Eduardo Simón, Federico Fuhrer eran los pilotos más asiduos.

El carabinero Ruiz, a quien llamaron después *El Gaucho Ruiz*, fue olvidado y no recibió ni sueldo, ni ropas ni obligaciones. Consiguió entonces un trabajo como puestero en los campos de Saladino Avilés en territorio argentino. Allí amansó potros, esquiló ovejas marcó y señaló animales. Cuando sus superiores en Aysén se acordaron de él enviaron una pareja para buscarlo. Tuvieron que ir donde Saladino para encontrarlo con una barba de seis meses, transformado en un gaucho. Montaba sobre bastos, usaba bombachas y pañuelo al cuello. La única señal de su pasado

uniformado eran una polainas que llevaba amarradas a la montura y su revólver de servicio escondido bajo una faja roja. De todos modos lo apresaron y se lo llevaron a Coyhaique como un desertor, acusado de prestar servicios a una nación extranjera.

Ahora comparto un vaso de vino con los viejos pioneros de Lago Verde, en la Casa de Ancianos construida para ellos por la Municipalidad. Mi padre no está presente, pero todos ellos me lo recuerdan. A eso he venido. A verlo a él y a otros pioneros convertidos en piedras y en árboles de estos bosques y de este paisaje inolvidable.

* En la XI Región de Aysén, 44° 14' S 71° 50' O

** Novelista, músico y poeta. Libros: *Ventana al Sur*, *Trapananda*, *El Trino del Diablo*, *Agua de Nadie*, *Permancencias*, *Avisos Luminosos*, *Materia en Tránsito*, *Solo de Orquesta*. Es docente en la Universidad de Los Lagos, Osorno.

Plataforma de Ciudadanos por la Paz: En la Plaza de la República

Texto: PedroGuillermoJara

Bibiana Rodríguez es ejecutiva, directa, didáctica y buena moza. Es Licenciada en Filosofía en la Universidad Austral de Chile (además, docente) y candidata a un Doctorado en Educación en la Universidad de Oviedo, Asturias, España.

El 9 de marzo del presente año nos invitó a su casa para compartir una inquietud. Aparecimos varios movidos por la curiosidad. Nos recibió y sin preámbulos nos dijo: "Qué les parece si creamos un movimiento de ciudadanos que luchen por la paz. La guerra es inminente y no nos podemos quedar de brazos cruzados".

El sábado 15, en la Plaza de la República de Valdivia, se habían congregado unas 500 personas que con pancartas, lienzos, rostros pintados, gritaban consignas. Valdivia decía **¡No a la guerra!**

Había nacido, en la praxis, la *Plataforma de Ciudadanos por la Paz*.

El domingo 23 de marzo tenía una cita en su

Valdivia dijo ¡No a la guerra!

casa para realizar esta entrevista. Además, Bibiana me informó que el sábado 29 se realizaría una nueva concentración en la Plaza de la República. (Para cuando circule la revista, ya se habrá realizado).

Bibiana me señala: "Uno de los grandes desafíos que tiene la Plataforma es romper con el silencio cómplice que se vuelve funcionalista, que se vuelve servil con el sistema. Un silencio que muchas veces se esconde tras una seudo neutralidad que busca no comprometerse en la contingencia pero que finalmente esa seudo neutralidad sólo contribuye a la continuidad de un sistema. Recuperar la palabra, el ejercicio de expresarnos, me parece fundamental; es inherente a la condición humana: SER comunidad. Y la comunidad se teje en los espacios públicos".

Encendí la grabadora. Abrí mi cuaderno de apuntes.

—¿Qué se pretende con esta Plataforma de Ciudadana por la Paz?

—El gran objetivo, que trasciende la coyuntura histórica en esto que es la coyuntura del conflicto de la invasión de Irak, es generar movilización ciudadana. Recuperar los espacios públicos para hacer uso de nuestro derecho a expresarnos, a manifestarnos, a ejercer la democracia. En definitiva, se trata de un ejercicio de fortalecimiento de la democracia a través de la participación ciudadana.

—¿A quiénes ha convocado la Plataforma?

—A todos los ciudadanos y ciudadanas de Valdivia. Por un asunto operativo, obviamente, trabajamos con organizaciones, asociaciones e instituciones como por ejemplo la AGA (Asociación Gremial de Académicos, de la Universidad Austral), la FEUACH (Federación de Estudiantes de la Universidad Austral), el Obispado de Valdivia. Hemos invitado a todos los partidos políticos. A través del DAEM (Dirección Administrativa de Educación Municipal) hemos invitado a todas las escuelas y liceos

Entrevista

de Valdivia y algunos colegios. A ATTAC Valdivia, CODEFF, CODEPU. En fin... Todo aquel que quiera sumarse, es bienvenido.

—¿Cómo han respondido estas entidades a la convocatoria?

—Como en todo movimiento hay quienes se comprometen realmente en la acción y otros se comprometen sólo en la figuración. Nos hemos encontrado con gente que trabaja muy bien. Mucha gente anónima que no pertenece a organizaciones y que está haciendo un trabajo de lujo.

—¿Y los recursos?

—(Ríe) ¡A puro pulmón! Mucho *email*, mucho pirateo y aporte del propio bolsillo de los que estamos trabajando. No, no tenemos fondos externos.

Las respuesta correcta de las autoridades.

—A nivel de autoridad, gobernación, municipio, ¿cuál ha sido la respuesta?

—Favorable, diría yo. Al menos no nos han negado los permisos que es lo único que hemos requerido de ellos. La Municipalidad nos aportó

el escenario, la electricidad. No nos han obstaculizado. Tampoco hemos requerido otros apoyos. Quiero creer que podríamos contar con ello.

—Y a nivel de gobernación ¿se ha manifestado algún apoyo?

—Sí. Han otorgado el permiso para hacer uso del espacio público que, además, es un espacio nuestro, en definitiva.

—¿Y los medios de comunicación?

—Algunos medios, escritos, radios, tv, han estado presente, hemos contado con su apoyo, con entrevistas, notas, fotografías, despachos en directo.

Los distintos rostros de la violencia

—La Plataforma en una instancia instrumental que sirve para articular a otras entidades...¿Continuará?

—El propósito de la Plataforma trasciende este conflicto. Como objetivo general jamás se va a agotar la necesidad de promover la movilización ciudadana. Por otra parte la violencia tiene muchas caras. La violencia estructural del planeta es tan

aberrante que reclama una participación mucho más activa para tratar de contener los avances de este horror. Ahora estamos frente a un escenario en donde la violencia se hace muy visible. Es, además, una violencia mediatizada, absolutamente instalada en el centro de nuestra casas, en la televisión. Es una violencia visible pero cuando hablamos de construcción de la paz, no estamos hablando solamente de contener los avances de la violencia visible, sino también de contener los avances de la violencia invisible que tiene que ver con estructuras mucho más profundas, históricamente arraigadas que vienen con una inercia sistémica muy fuerte. La violencia que discrimina, que excluye y que ensancha los márgenes de la exclusión social.. Ese tipo de violencia me parece que es aún mucho más terrible, es mucho más difícil de combatir.

De cómo un asistente a la última manifestación en contra de la guerra me dijo: “Siempre somos los mismos, ¿no?”, y rió.

—¿Cómo ha respondido la ciudad de Valdivia a la convocatoria?

—En cinco días reunimos 500 personas en una manifestación. Eso equivales en términos porcentuales aproximadamente a una manifestación de 20 mil personas en Santiago. Cosa que no se ha logrado en Santiago, se está muy lejos de eso. Si no me equivoco la última gran manifestación fue sólo de 7 mil personas. Considerando además que se ha perdido el ejercicio de salir a las calles en nuestra ciudad.

“Podríamos decir que la convocatoria ha sido medianamente exitosa. Nuestro desafío y nuestro deseo es seguir aumentando, sumando gente y organizaciones y tejiendo redes sociales. Yo creo que por otro lado está la necesidad silenciosa, digamos, de sentirse parte de una comunidad, de recuperar parte del imaginario colectivo, que se hace público y se fortalece sinérgicamente en estos espacios de reunión. Yo creo que estamos canalizando una necesidad bastante intensa por un lado, y por el otro, masiva. Yo creo que es una necesidad masiva.

De cómo los figurones de siempre realizan declaraciones en el papel y se quedan cómoda-

mente sentados en sus casas.

—Muchos dirigentes políticos, del ámbito de la educación, de lo social, solamente son de papel o de palabras pero no se ven en las manifestaciones, no se les ve en el terreno ¿Lo percibes así?

—Bueno, nosotros le hicimos una invitación a todos los presidentes de partidos políticos de Valdivia y ninguno llegó. Yo no quiero caer en un reduccionismo de la acción y decir que esta es la única vía. Creo que hay muchas maneras de construir país y de ocupar los espacios públicos. Pero sin duda que las manifestaciones, las marchas, en término de impacto visual, sobre todo en una sociedad como la nuestra, es que tiende a lo panóptico: lo que no se ve en los medios, no existe.

“En términos de impacto social estas concentraciones humanas creo que repercuten fuertemente y es necesario contar con todos. No solamente con las bases y que, obviamente, si son representantes, deberían estar allí”.

Futuro de la Plataforma. Ética y Moral

—Planes a futuro de la Plataforma de Ciudadanos por la Paz.

—Fundamentalmente recuperar espacios que se han cerrado. Abrir espacios para ocupar en términos del uso de la palabra, uso de todos los recursos que nos permitan visibilizarnos y de alguna manera construir democracia.

“El objetivo principal de la Plataforma es recuperar espacios de expresión pública, expresión ciudadana. Por otro lado creo que es fundamental, sobre todo considerando que las democracias en el planeta en general cada vez se vuelven más formales, precisamente porque se ha ido moldeando un cierto estereotipo de ciudadano, pasivo, inmovilizado, instalado, comodificado, que delega, y que renuncia a sus derechos y a sus deberes, que no se entregue a que otros deciden por él. Y ese estereotipo de ciudadano vuelve a la democracia cada vez más formal; de alguna manera contribuye a la inercia del sistema. De alguna manera también contribuye a la perpetuación del horror, o la perpetuación de un sistema que se arroga derechos, como por ejemplo, en el caso de los estadounidenses, que pasan sobre el marco legal internacional sin ningún tipo de consideración de la expresión o voluntad ciudadana”.

Entrevista

“Quiero decir que la única manera efectiva de construir un mundo donde nos sintamos más cómodos en el sentido riguroso de la palabra, más felices, —aunque suene utópico, pero al menos establecer tendencias— es salir a las calles, expresarnos, ejercer presión, hacernos escuchar, en definitiva, recuperar la democracia. Y no solamente en lo formal. Los pasos a seguir son fundamentalmente esos: abrir espacios de presión ciudadana, recuperar el ejercicio democrático”.

—Bibiana...¿qué es la ética y la moral?

—La ética se mueve en el plano del discurso, en el plano de la palabra. Es la disciplina que ordena y sistematiza, teoriza sobre los valores, jerarquiza, interpreta de alguna manera el reordenamiento de una cultura en torno a los valores.

“La moral, en cambio, tiene que ver con el actuar. *Mores* viene de 'costumbre', tiene que ver con la acción, fundamentalmente. Muchas veces ética y moral van por caminos divergentes. Es decir, en el plano del discurso podemos sostener

muchas cosas. El tema de los intelectuales, por ejemplo, que por un lado verbalizan, discursen, teorizan, sin embargo en el terreno de la acción ese discurso no aterriza, no se concreta, no permea la práctica cotidiana”.

“Obviamente que la gran tarea y un desafío, yo diría, de todo guerrero espiritual, es tratar de conciliar la ética y la moral. Lo que pasa es que nuestra herencia cultural jerarquiza siempre la palabra sobre la acción. Es el peso platónico que sobrevuela nuestro espacio cultural y por lo tanto la acción muchas veces es vista como el terreno turbio de la contingencia. Y sin embargo la acción es tan trascendente como la palabra. Y me parece fundamental recuperar el espacio de la acción”.

(Apagué la grabadora y cerré mi cuaderno de apuntes).

Carta a Ricardo Lagos

Señor Presidente

Valdivia ha dicho no a la guerra: Lo ha hecho hoy y lo seguirá haciendo. Somos miles, de todas las ideologías, de todas las creencias, de todos los sectores sociales, de todas las edades.

Al igual que otros pueblos del mundo, hemos ejercido nuestro derecho y hemos cumplido con nuestro deber para que Chile se oponga a la guerra. Lo hemos hecho, además, directamente.

Nada justifica la guerra. Menos aún se justifica que Chile la pueda apoyar en nombre del Tratado de Libre Comercio o de algún posible apoyo financiero que, de ser aceptado, nosotros y todos pagaremos mucho más caro.

Esta no es una guerra lejana y nos afecta a todos. Moralmente, porque cada vez que alguien muere, algo de nosotros muere; económicamente, porque con la guerra

comenzará una crisis que afectará el empleo, la educación, la salud y nuestras propias libertades. Si estalla la guerra aumentarán los controles policiales en todo el mundo, aumentará el costo de la vida, habrá más intervención de las redes de internet y se habrá acabado la verdad, al menos en materias internacionales.

Algunos gobiernos como el de Francia, Alemania, Rusia y China ya han dicho "No" y ejercerán su voto contra la guerra. El Gobierno de Chile no puede ser menos, no puede ni apoyarla ni abstenerse.

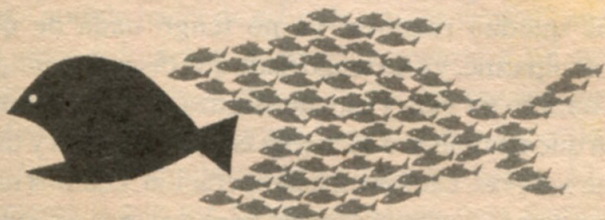
¡Señor Presidente, Chile no quiere la guerra!

Plataforma Ciudadana por la Paz

Valdivia, 15 de marzo de 2003

The parable of the fishes
("Energy and cooperation")

(Cardboard-cut/silkscreen)



From "KEN Sprague-PEOPLE'S ARTIST"

Tercera Carta Conyugal

Antonin Artaud

Desde hace cinco días he dejado de vivir a causa de ti, a causa de tus estúpidas cartas, por tus cartas no de espíritu sino de sexo, por tus cartas llenas de reacciones de sexo y no de razonamientos conscientes. Estoy harto de nervios, harto de razones; en lugar de protegerme, tú me agobias porque lo que dices es errado. Siempre has errado. Siempre me has juzgado con la sensibilidad más baja que hay en la mujer. Te empeñas en no admitir ninguna de mis razones. Pero a mí ya no me quedan razones, ya no tengo nada de qué disculparme, ya no tengo nada que discutir contigo. Conozco mi vida y eso me alcanza. Y en el instante en que comienzo a meterme en mi vida, más y más me socavas, causas mi desesperación; cuantos más motivos te doy para esperar, para que seas paciente, para tolerarme, más encarnizadamente te empeñas

Tercera Carta...

en destrozarme, en hacerme perder los beneficios logrados, más intolerante eres con mis males. De espíritu lo desconoces todo, nada sabes de la enfermedad. Todo lo juzgas llevada por las apariencias externas. Pero yo conozco mi interior, ¿verdad?, y cuando te grito no hay nada en mí, nada en mi persona, que no sea causado por la existencia de un mal anterior a mí mismo, previo a mi voluntad, nada en ninguna de mis más inmundas reacciones que no provenga exclusivamente de mi enfermedad y no le fuera imputable, sea cual sea el caso, vuelves a esgrimir tus razones equivocadas que se fijan en los detalles nimios de mi persona, que me condenan por lo más mezquino. Pero cualquier cosa que yo haya podido hacer de mi vida, ¿no es verdad? no me ha impedido retornar paulatinamente a mi ser e instalarme un poco más cada día. En ese ser que le enfermedad me había arrebatado y que los reflujos de la vida me reintegran pedazo a pedazo. Si no supieras a qué me había entregado para limitar o extirpar los dolores de esa separación intolerable, tolerarías mis desequilibrios, mis estruendos, ese

— Tercera Carta... —

desmoronamiento de mi persona física, esas ausencias, esos achatamientos. Y en virtud de que supones que se deben al uso de una sustancia, que de sólo nombrarla oscurece tu razón, me acosas, me amenazas, me arrastras a la locura, me destrozas con tus manos ira la materia misma de mi cerebro. Sí, me obligas a obstinarme más conmigo mismo, cada una de tus cartas parte a mi espíritu en dos, me tira a insensatos callejones sin salida, me destruye con desesperaciones, con furores. No puedo más, te he gritado suficiente. Deja de razonar con tu sexo, asimila de una vez la vida, toda la vida, ábrete a la vida, mira las cosas, mírame, renuncia, y deja al menos que la vida me abandone, se expanda ante mí, en mí. No me agobies. Basta.

La Cuadrícula es un momento espantoso para la sensibilidad, la materia.

En: *El Pesa-Nervios*, 1925.

Vi Morir a Hank Quilan

Ramón Díaz Eterovic

(A mis amigos José Leal y Eugenio Díaz
que saben de cine y novelas policiales.)

I

En el inicio de febrero, Santiago tenía el aspecto abandonado y tranquilo que adquiere cuando la mayoría de la gente sale de vacaciones. Había terminado un par de trabajos y tenía dinero para sobrevivir hasta el fin del verano. Fui al Cine Liberty, donde proyectaban una copia remozada de "Se de Mal"; una película de Orson Welles que había visto años atrás y de la que recordaba la escena donde Hank Quilan, gordo, derrotado y luchando contra el deseo de beber una copa, enfrenta a su bella amante de otras épocas. No había más de quince espectadores en la sala. Al término de la exhibición me dirigí a un bar cercano, a beber una cerveza tan fría como la sonrisa de Boris Karloff. Después regresé a mi departamento con la tristeza del que se ha visto en un espejo im-

placable. Me acosté, oí a Mahler y me dormí arrullado por el calor de la noche.

Días después vino a verme la madre de Elisa Campos. Era una mujer joven, ojerosa y pálida. Cuando entró a la oficina no parecía muy convencida de los pasos que estaba dando. Advertí su nerviosismo y esperé a que se armara de valor para explicarme el motivo de su visita. Observó el interior de la oficina y se detuvo frente al afiche de Laurel y Hardy que colgaba en uno de los muros.

—¿Le gusta el cine? —preguntó, esbozando una sonrisa atravesada por la tristeza.

—Desde que vi a Chaplin por primera vez. Me educé en un orfanato donde nos llevaban, dos o tres veces al año, a un cine de barrio en el que exhibían programas triples. Mis favoritas eran las cintas de vaqueros protagonizadas por Randoll Scott y Gary Cooper. En ese tiempo tenía fe ciega en los jovencitos de las películas. Ahora ya no.

—Mi hija Elisa era fanática del cine. Su dormitorio aún está lleno de afiches y fotos de artistas famosos.

—¿Por qué habla de ella en tiempo pasado?

—¿Ha leído los diarios?

—Hace días que no lo hago.

—Mi hija está muerta. La asesinaron a la salida de un cine.

—Lo siento —dije y desvié la mirada hacia la ventana, sin saber qué más decir.

El día estaba caluroso y el sol entraba en la oficina con entusiasmo. La madre de Elisa se acomodó en una silla y extrajo de su cartera un pañuelo con el que se secó las lágrimas.

—¿En qué puedo ser útil? —pregunté.

—Atrape al que mató a Elisa.

—¿Fue a la policía?

—Dicen que no es mucho lo que se puede hacer, pese a que no es el primer asesinato que ocurre a la salida de los cines.

La mujer volvió a hurgar en la cartera y del interior sacó unos recortes de prensa que dejó a

mi alcance, sobre la mesa.

—Cuatro mujeres en los últimos ocho meses—
comentó.

—¿Cuándo y dónde asesinaron a su hija?

—Cuatro viernes atrás, la noche anterior al
día de San Valentín; a la salida del Cine Liberty.

—¡La noche que vi morir a Hank Quilan!

2

Cuatro mujeres, de veinte a treinta años, habían sido ultimadas sin una razón aparente. Tres de ellas tenían la costumbre de ir solas al cine y las cuatro murieron en los alrededores de las salas de exhibición, mientras regresaban a sus casas. La prensa daba cuenta detallada de los asesinatos, recogía los vagos testimonios de los testigos y acentuaba el misterio que rodeaba las muertes, sin atreverse a formular hipótesis acerca de las causas. De la policía se decía lo habitual. Que seguía las pistas y avanzaba hacia una pronta resolución de las pesquisas. La verdad —leída entre líneas— parecía ser que estaba tan perpleja como yo al terminar de leer los recortes.

La rabia y la impotencia me llevaron a investigar. La rabia de haber estado en el lugar de los hechos y no percibir la proximidad del crimen; la impotencia de conocer la noticia y pensar que pude estar sentado al lado de la víctima o en la taquilla, codo a codo con el asesino. Salvo haber compartido la misma sala con Elisa, no tenía nada de qué asirme para resolver el enigma. Las cuatro mujeres habían dejado los cines aparentemente solas y ninguno de los empleados recordaba que las hubiera abordado algún extraño. Las dos primeras habían muerto en los alrededores de la Cadena Holt, la tercera cerca de un cine de películas eróticas, y Elisa, a dos cuadras del Cine Liberty. Escribí un resumen de mis lecturas y luego llamé a Cardoza, un tira conocido con el que a veces comparto información sobre los casos que investigamos. El sabía más de lo que aparecía en los diarios.

Cristina Pérez, la primera de las víctimas, trabajaba de secretaria en una importadora de autos. Tenía treinta años y vivía en una pensión ubicada en la calle Irarrázabal. No tenía amigos y

en su oficina estaba bien conceptuada, aunque la tenían por una persona huraña que casi no compartía con sus compañeros de trabajo y pocas veces contaba algo de su vida privada. La segunda víctima se llamaba Fresia Calbert. Estudiaba Sociología en la universidad y la noche de su muerte había esperado en vano a su pololo, un empleado bancario que fue retenido por un asunto urgente en su trabajo. La pareja llevaba tres años de romance y esperaban casarse en unos meses. Gina Urzúa, la mujer asesinada a la salida del cine erótico, había estado casada con un vendedor viajero. No tenían hijos y sus vecinos aseguraban que los días en que su esposo andaba de viaje, ella solía llegar tarde a su departamento. Consultado sobre sus gustos cinematográficos, el esposo negó conocer las aficiones eróticas de su pareja y se mostró tan sorprendido como la policía. Se investigaban sus posibles amistades fuera del hogar, pero todas las preguntas conducían a un mismo túnel sin salida. En relación a Elisa Campos, mi amigo Cardoza confirmó la información entregada por su madre.

Nada parecía unir a las cuatro mujeres, salvo la muerte y el hecho de que el victimario había atado un trozo de película alrededor de sus cuellos.

Visité la Cadena Holt. Los empleados no querían responder mis preguntas, y uno de ellos, un muchacho a cargo del aseo de las salas, confesó que la administración les tenía prohibido conversar del tema con extraños. Interrogué a los dependientes de un par de tiendas, a dos quiosqueros y concluí que no había mucho que hacer en el lugar. Pedí una gaseosa en el cafetín instalado frente a la boletería y mientras bebía contemplé a los espectadores que, como una tropilla destinada a la engorda, entraban a las salas portando grandes bolsas de cabritas, bebidas y galletas. Enseguida, busqué el auto estacionado en el subterráneo del cine y regresé a mi barrio.

3

Hice un par de llamadas telefónicas desde mi oficina y salí hacia la sala donde asistió a su última función la tercera de las víctimas. Pregunté por ella al empleado que vendía las entradas y sus respuestas

sólo sirvieron para ratificar que la mujer era una espectadora frecuente y que siempre iba sola. El cine estaba en medio de una gelería comercial, al final de un pasillo atestado de tiendas de ropa para guaguas y peluquerías. La cartelera anunciaba título como “La insaciable profesora” y “Nalgas implacables” y dentro de loa sala los espectadores seguían atentamente los desplazamientos de una rubia de pechos desbordantes. En el lugar flotaba un fuerte olor a humedad y sudor. Cuando mis ojos se acostumbraron a la penumbra distinguí en la segunda fila a una mujer que estaba sola y parecía observar con interés las imágenes proyectadas en la pantalla. Consulté la hora en mi reloj. Restaban veinte o treinta minutos para

Café

La Última Frontera

Cabalgue por las praderas de la conversación, la literatura y la música. Sin disparos.

Vicente Pérez Rosales 787 **VALDIVIA**

el fin de la película que cerraba el programa del día.

Cuando se encendieron los luces, la mujer caminó cabizbaja hacia la salida y se detuvo un instante frente al afiche de una película que estrenarían en dos semanas. Parecía esperar a alguien, pero me equivoqué. Luego de un rato, encendió un cigarrillo y se puso a caminar. Fui tras de sus pasos mientras ella entraba a la galería comercial. A los pocos minutos advertí que un hombre la seguía. Era joven y alto. Vestía una campera de cuero y pantalones ajustados. La mujer no se dio cuenta que el extraño la perseguía como una sombra. Salió de la galería y cruzó la Plaza de Armas. Se detuvo frente a un artista que ofrecía sus óleos y el extraño se ubicó a sus espaldas. Lo vi buscar algo en sus bolsillos y me preparé a observar el brillo de una navaja. La mujer preguntó algo al artista y enseguida retomó su marcha. El hombre la imitó. Avanzaron por el Paseo Ahumada y antes de

llegar a la calle Agustinas, la mujer entró a un edificio. El hombre continuó su camino y yo seguí tras él hasta que entró al Café "Haití", donde lo aguardaba un amigo.

Regresé al cine a la semana siguiente y volví a ver a la mujer. Nadie la siguió al término de la función. Continuaba sin una pista de la cual asirme, salvo la certeza de que en todos los casos el asesino era uno solo y que, tarde o temprano, abandonaría su anonimato. Durante un mes recorrí otras salas y en dos oportunidades volví al Liberty con la esperanza de encontrar a una mujer sola. En una de ellas, mientras miraba los carteles expuestos en la entrada, descubrí que había pasado por alto un detalle. *(Concluirá en el próximo número)*

Imprenta Valdivia

Boletas, Facturas, Tarjetas,
Volantes, Timbres de Goma, etc.
Camilo Henríquez 777 F/F 215221
Valdivia

¡Vaya, vaya, problema!

Walter Sáez

¿Cuál de las parejas siguientes difiere de las demás?

Cálido	Dulce
Arado	Adora
Mona	Macho
Terso	Suerte
Estreno	Norte

Solución: La tercera, que está formada por las mismas vocales aunque en orden inverso. En cambio en las demás esto ocurre con las consonantes.



Universidad Austral de Chile

eventos@uach.cl

Líder en producción de eventos

Campus Isla Teja, casa 23 Fono 63-221484,

Libros Recibidos

El Ojo de Vidrio, poesía 2001, de Juan Pablo Wirimilla, 13,5 x 18,5 Cm., 29 Pp., diseño, fotografía de portada de Ricardo Mendoza R., (Ediciones El Kultrún), Colección de Premios Luis Oyarzún, Secretaría Regional Ministerio de Educación Región de Los Lagos, 2002.

La Calle del Delfín Verde, poesía 2001, de Germán Arestizábal, 13,5 x 18,5 Cm., 41 Pp., diseño portada (sobre la propuesta del autor), de Ricardo Mendoza R., (Ediciones El Kultrún), Colección de Premios Luis Oyarzún, Secretaría Regional Ministerio de Educación Región de Los Lagos, 2002.

Identidades Culturales en Crisis: Versiones y Perversiones sobre Nosotros y los Otros, Ensayo 2001, de Sergio Mansilla Torres, diseño y cuidó la edición Ricardo Mendoza R. (Ediciones El Kultrún), Colección de Premios Luis Oyarzún, Secretaría Regional Ministerio de Educación Región de Los Lagos, 2002.



**Museo Histórico y Antropológico
Maurice Van de Maele
Los Laureles S/n, Isla Teja, Valdivia
(www.museosaustral.com)**



Habitantes de la Selva Fría: enero-abril 2003

2º Concurso de Pintura *Imaginando Tiempos Lejanos*. Invitamos a profesores y alumnos a acercarse al Museo

Editorial

50 ediciones

Hemos llegado a 50 ediciones, sin estridencias. Agradezco a los avisadores y columnistas, estables y pasajeros, sin los cuales hubiese sido imposible continuar con este proyecto.

De una sola cosa nos podemos jactar: la revista está financiada gracias al avisaje y espero que por muchas ediciones más. El avisador es primordial mientras no interfiera en la línea editorial. Tal no ha sucedido, ¡Dios me libre de tal suceso!

Una sola atadura: la crítica. Apenas hemos podido ejercerla. No es bien recibida. Molesta. Enemista. La gente se enoja. Te quita el saludo. Te hace zancadillas. Se piensa que es un ataque personal. El creador se puede molestar. Hay que tener cuidado. El artista puede ser arte y parte, tener poder económico, político, de decisión. Eso nunca se sabe...

Pero llegará un día —es la utopía— que esta revista aparezca sin una sola publicidad. Y ahí, claro está, amigos míos, otro gallo cantaría.

Es una utopía. Y fíjese que el costo no es muy alto y la libertad muy grande, como todo sueño.



PREUNIVERSITARIO

CAMILO HENRIQUEZ

... los camilotanos

Anibal Pinto 2000, F/F 214277-299796 Valdivia

Relatos in Blue & Otros Cuentos,

de Pedro Guillermo Jara, Cuento 2001,
82 Pp. diseño y cuidado de la edición de
Ricardo Mendoza (Ediciones El Kultrún)

Colección de Premios Luis Oyarzún,
Secretaría Regional Ministerial de Educación
Región de Los Lagos, 2002.

Pedidos a pjara@uach.cl

Despacho a domicilio vía correo postal.

(Últimos ejemplares disponibles)

El Poeta Construye con la Palabra

El Juego de Cruzar el Puento

Como el otro este juego es infinito
Borges

La bicicleta pedalea hasta cruzar el puente
le ponen una vara entre rayos
el padre la sostiene desde el manubrio
y los queltehues dan vuelta la casa celeste.

Todo es como la infancia
rodar por el mar en busca de leña.

Juan Pablo Wirimilla



socovesa

O'Higgins 310 Fono 212276 Valdivia

El Poeta Construye con la Palabra
